

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Sin que al parecer esté justificado, varios artículos de primera necesidad han subido de precio, tales como el carbón, los huevos, las patatas y otros.

Sería conveniente que el señor Alcalde interviniera en este asunto, pues los expendedores de esos artículos han elevado en esta ocasión los precios sin contar con nadie, cuando para algunos de ellos, como el carbón, está establecida la tasa.

No dudamos que, estando ocupando la Alcaldía una persona como el señor Zamora, que tanto se interesa por el pueblo, evitará con medidas energéticas esto que exponemos.

Ha sido muy dolorosa y sensible la nueva catástrofe ferroviaria acaecida anteanoche cerca de Aranjuez, chocando el tren correo de Madrid a Cartagena con otro de mercancías.

Más dolorosa y más sensible aún ha sido esta horrible desgracia en los momentos actuales en que los ánimos están azotados por el dolor de los infortunios y reveses sufridos en Marruecos.

Preciso es y necesario se inquieren las causas que puedan motivar estos dolorosos sucesos y que el Gobierno sancione con justicia para evitar que se repitan.

Y a propósito, coincidimos con nuestro estimado colega «La Verdad» de Murcia, en esto:

«Podrá ser efecto el choque de una deplorable coincidencia, más no recordamos que, mientras el correo-express de Madrid a Cartagena venía directamente de la Corte, se haya registrado accidente alguno que tenga punto de comparación siquiera con el dolorosísimo que ahora se ha producido.»

«Urge que los Poderes públicos adopten las medidas conducentes a evitar la reiteración de estas deplorables catástrofes, y, a nuestro humilde juicio, pudiera ser uno de esos medios el restablecimiento del tren directo de Cartagena a Madrid, desintegrándolo de los coches destinados a Alicante.»

Actualmente ocupa el Ministerio de Fomento un murciano preclaro y amante de su tierra.

No creemos alrevida la idea de que nuestro ilustre y particular amigo don José Maestre haga en justicia, favoreciendo a la región, lo que don Amalia Jimeno, inspirado exclusivamente por el deseo de favorecer a Valencia, puso en práctica.»

Continúan los aprestos militares para las próximas operaciones, las cuales se dice que comenzarán intensamente en el mes de septiembre, cuando se hayan reunido en Melilla los hombres y el material necesarios para realizarlas de una manera rápida y decisiva.

Nosotros tenemos la esperanza de que nuestras tropas, en las próximas operaciones, no han de encontrar gran resistencia, pero ello no ha de ser obstáculo para que la campaña se haga infligiendo un duro castigo a las hordas que constituyeron la harka, castigo que nos libre de sucesos como los pasados.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA

Especialista en partos y matris.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas.—Consultas de Medicina general de 12 a 1 y de 8 a 6

Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.ª derecha

¡ESPERAMOS CONFIADOS!

Al conocer hace cinco días la formación del Gobierno Maura, experimentamos una viva satisfacción al ver al frente del Ministerio de Fomento al señor Maestre.

Dos problemas de vital interés hay planteados para Cartagena: las obras de defensa contra inundaciones y la traida de aguas.

Mucho ha hecho el señor Cierva en el primer punto; en los cinco meses en los que fué Ministro de Fomento atendió constantemente a esta necesidad y es de justicia reconocerlo y agradecerlo.

Don José Maestre, a los cinco días de ser Ministro ha llevado a C nsejo el expediente (y se aprobó) de las obras de defensa, y éstas seguramente se realizarán completas y sin interrupción, pero en Cartagena solo se sabe esto, por extractos telegráficos de prensa. De la local no ha merecido ello ni una ligera gacetilla, ¡así somos!

No militamos en ningún partido político y nuestro aplauso es sincero al señor Maestre por la presteza demostrada, augurio, de que tanto las obras de defensa, como la traida de aguas serán realidades inmediatas si los vaivenes de la política no hacen que don José Maestre abandone pronto la Carrera de Fomento desde la cual tanto puede hacer por Cartagena y ésta, espera confiada en su gestión, y aunque ingratos somos por estas tierras, para los que por ella hacen el bien, podrá tener el señor Maestre la satisfacción del deber cumplido.

Aunque divididos por luchas bizantinas y pequeños intereses de banderías políticas, al final creemos que todos se rendirán a los hechos y reconocerán el interés y el cariño del señor Maestre a Cartagena.

Nosotros así lo esperamos con confianza.

Desde Los Alcázares

En estos días se encuentra esta playa en todo su apogeo: La tradicional feria de juguetes, con sus adicionales puestos de frutas, *torraos*, bebidas y helados; las nuncas omitidas barracas del *pin-pan-pun* y tiro; los interminables adueros de clásicos tambalillos, habitados por los campesinos que vienen a descansar de sus penosas faenas y a bañarse en estas medicinales aguas; las gentes, jóvenes y viejos, que alegremente veranean y refrescan; todo, en fin, sonríe alegremente en nuestro derredor y anima en una corta temporada.

La Junta Directiva del Club de Regatas también se esfuerza en hacer agradable la estancia del forastero, proporcionándole cuantos recreos y fiestas están a su alcance. En los tres próximos venideros domingos, a las 4'30 de la tarde, se celebrarán importantes regatas con sujeción al siguiente programa:

Día 21.—Barcos de 32 a 36 palmas. Premios de 75, 50 y 25 pesetas.
Día 28.—Barcos de 36 a 40 palmas. Premios de 75, 50 y 25 pesetas.
Día 4 Septiembre.—Barcos de 40 palmas en adelante. Premios de 100, 50 y 25 pesetas.

Asimismo, en las noches de dichos días, habrá verbena en los salones del Club, a las que asistirán señoras y señoritas, como en la anteriormente celebrada, con el clásico mantón de Manila.

El notable terceto formado por los profesores don Raimundo Rodríguez,

don Mariano Barquero y don Domingo Ruiz, que con tanta maestría como buen gusto vienen deleitándonos, por mañana, tarde y noche, con su selecto repertorio, amenizarán también estos actos, con ampliación de música *ad-hoc*.

De los doce hidroaviones que enviaron a este aeródromo, recientemente comprados en Italia, para prácticas de guerra, hay ya montados tres, por los mecánicos que vinieron de Madrid, y dentro de 3 ó 4 días veremos levantar el vuelo a alguno de ellos pilotado por el intrépido aviador don Roberto Withe, único que del cuerpo mencionado queda aquí. Los aparatos son de tres clases, unos llevarán ametralladoras y todos están dotados de motores Fiat, de 500 caballos. Son estos hidroplanos mucho más prácticos y veloces que los, que antes había.

Las obras para la instalación de la Escuela de Tiro están casi terminadas y pronto seguirán las que se han de hacer en la isla Perdiguera, adquirida y destinada para blancos de bombardeo.

De fresco por esta región no hablemos; lo hace... cuando no calor, que «en todos lados cuecen habas».

P. Lillo

Hace días que se cometen varios robos en las casetas de baño, mientras los bañistas entran en el mar, aprovechando los rateros esta circunstancia para subir por las escaleras a las casetas en donde tranquilamente se dejan las ropas durante el baño.

La vigilancia de este pueblo está encargada a seis números de la Guardia Civil, bajo las órdenes del activo Cabo de la misma don Francisco Rabadán Grañón, y tan pronto tuvieron conocimiento de estos hechos, se pusieron en movimiento, logrando al fin de pesadas y delicadas investigaciones capturar a los rateros; dos jóvenes de Murcia, dedicados a tan lucrativa industria y cuya detención fué llevada a cabo por dicho Cabo y guardia Eduardo Sánchez y demás fuerza.

Los robos efectuados son los siguientes: Tres sortijas, un reloj de pulsera y una cadencia y medalla de oro a la señora de don Pedro Cerdán de Murcia.

Cuatro sortijas a la señorita Irene Pérez de La Palma y en metálico a otros tres bañistas unas cien pesetas. Tanto los pequeños Raffles, como todo lo sustraído, ha sido entregado al Juzgado de San Javier.

Merecen mil felicitaciones estos beneméritos Guardias civiles por su actividad y celo en limpiar estas playas de gente maleante y de mal vivir, sin cuya gestión sería peligrosa la estancia en este pueblo, a donde acude gente de todas castas y procedencias.

El Duende.

La Cruz Roja

Resultado de la fiesta de la banderita

	Ptas.
Recaudado en la mesa de la Plaza del Ayuntamiento (mañana)	1.476'50
Idem idem (tarde)	1.179'00
Recaudado en la mesa de la Plaza de San Ginés	1.579'15
Idem en la Plaza de San Sebastián	1.375'00
Recaudado en Los Alcázares	1.590'75
Idem en Cabo de Palos	591'00
Idem por los organillos	246'96
Total.	7.838'36

Reunión importante

Por los heridos de Marruecos

A las seis de la tarde de ayer y convocada por el señor Alcalde, se verificó en el salón de actos del Ayuntamiento una reunión, para ver la forma en que habían de enviar auxilios a los soldados cartageneros heridos en Melilla y a los que también siendo de esta ciudad, luchan.

Presidió el Alcalde don Manuel Zamora y asistieron los siguientes concejales y representaciones de diversas entidades de esta ciudad.

Don Anselmo Plazas; don Pedro A. Segado; don José Martínez Pérez; don Juan Pedrero; don José Méndez; don Antonio Fernández; don Gregorio Pina; don Pedro A. García Inglés; don Juan Maya; don José Navarro; don José Lorco; don Antonio Sánchez Molero; don Francisco de P. Oliver; don Manuel Dorca; don Francisco Llorca; don Diego Frigard.

Popular Eléctrica, D. Francisco Andren; Hermandad C. del Socorro don Luis Angosto; C. Naval, don Jaime Sprunt; Centro Popular y Salón Sport, don Casto Fernández; Cámara de la Propiedad, don Emilio Briones; Colegio de Procuradores, don Ramón Sánchez; Teatro Maizquez, don Andrés Barceló; Escuelas Graduadas, don Pedro Martínez; Consulado de Bolivia, don Juan Jorquera; Consulado de Bélgica y Tranvías eléctricos, don Joaquín Díaz Zapata; Banco de España don Vicente Bolella.

Cámara de Comercio, Junta de Obras del Puerto, don Juan A. Gómez; Junta del Hospital de Caridad, don Luis Malo de Molina; Cartagena F. C., don Emiliano de Olano; Salón de Verano, don Rafael García; Cruz Roja, don Luis Vidal; don Marcelino Cano; don José María de Velasco; don José Moncada; Escuela de minas, don Ricardo Guardiola; Administración de Correos, don Raimundo Gómez; Empresa Plaza de Toros, don Diego Cervantes; Teatro Circo, don José Sierra; Instituto, don Andrés Bellogín y don Remigio Soriano; Consulado de Venezuela, don Francisco Sánchez de las Matas; Escuela de Náutica, don Ramón Carlos Roca; Asilo San Vicente de Paul, doña Enriqueta Mesa; Asilo Virgen de Rosell, señora Viuda de Gillet; Casino Taurino, don Pedro Ruiz; Telégrafos, don Manuel López; Sociedad Económica, don Antonio Martínez Muñoz; Casino, don Federico Rodríguez Belza; Club Victoria, don Alberio Duelo; Ateneo, don Florencio Izquierdo; Juez de Instrucción, don Pedro Martínez; Senador, don Miguel Rodríguez Valdés; Diputado, don José García Vaso; Director del Penal, don Román Cano; Director de la Cárcel, don Andrés López; Capellán del Hospital Militar, don Francisco Tamayo.

Por la prensa local vimos a los representantes de «La Tierra», «El Porvenir», «El Eco» y por la de Madrid a don Antonio Butigieg.

También asistió una numerosa representación de Damas de la Cruz Roja.

El señor Alcalde, con frases elocuentes, expone cuál es el objeto de la reunión, que no es otro que el que los reunidos aporten iniciativas, a fin de recaudar fondos para las familias y soldados que están en Melilla.

Después hacen uso de la palabra los señores don Pedro Martínez, Juez de Instrucción, que expone deben organizarse fiestas, que es un procedimiento que da pesetas.

El señor Rodríguez Belza, como presidente del «Casino», se ofrece a ello y para todo lo demás que sea necesario.

El señor Cervantes ofrece su circo taurino y cuanto más haga falta.

El señor Fernández, en nombre del Centro Popular, se ofrece igualmente.

El señor Izquierdo, en nombre del Ateneo, hace lo propio.

El obrero señor Pagán ofrece la cantidad que se recaude en un espectáculo que van a celebrar los obreros.

El señor Gómez Quiles, en nombre propio, un donativo de 250 pesetas y coleccionar las medallas y recompensas que ganen los soldados cartageneros.

El señor Butigieg insta al Presidente del Club Taurino para la celebración de una corrida de toros, ya que el señor Cervantes ofrece la plaza.

El señor Ruiz ofrece ponerlo en conocimiento de los socios y opina que se verificará.

El señor Guardiola, en nombre de los ingenieros, se ofrece incondicionalmente.

El señor Frigard, pide un voto de confianza para el Alcalde, para que éste designe libremente la comisión.

Aceptado por todos se acuerda reunirse el próximo jueves, para que todos, una vez ya de acuerdo con sus respectivas entidades, lleven el plan que ha de ponerse en práctica para la recaudación de fondos.

Y después de unas afinadas observaciones del señor Butigieg, sobre el cobro de derechos de autores en estos espectáculos, se levanta la sesión a las ocho.

Pasando el rato

La gente escapa de aquí huyendo del calor y por esos pueblos marinos no se encuentra un rincón en donde meterse. En cambio, este humilde servidor de ustedes, que ha pasado una temporada en el campo, vuelve hoy a su casa y se sonríe levemente de esos infelices que abandonan la suya, llena de las posibles comodidades, para pasar un mes o mes y medio con el mismo o más calor durante el día, con demasiado fresco por la noche y sufriendo las impertinencias de los enjambres de moscas y mosquitos y moscones, amén de posible compañía menos grata en los cuartos de dormir, comiendo mal por no haber provisiones bastantes en el pueblo o pagándolas, si las hay, a peso de oro; viviendo, en fin, estrechos y maltratos, con toda clase de incomodidades y con merma importante del peculio, para volver después a casa y poder decir a sus amistades que ha salido a veranear.

Muchos padres de familia se quedan en la ciudad con el pretexto de sus ocupaciones, y el sábado por la noche o el domingo por la mañana, van a ver a su adorada esposa, constituyendo una fiesta la llegada de los moridos. Pero éstos han pasado seis días de la semana tan ricamente en su calidad de viudos interinos, sin tomar más precauciones que la de gratificar espléndidamente al vigilante nocturno para que a regreso de la señora no le cuente la hora en que volvía o no volvía a acostarse.

En casa solo y con dinero ¿qué mejor verano? Esto decía un amigo mío que envía a su familia fuere a principios de junio y no la vuelva aquí hasta fin de octubre.

Tiene razón que le sobra. Mucho calor hace, pero desde que he vuelto a casa estoy en mis glorias. Y no vivo en ningún palacio, ni mucho menos; pero mi casita, aun con las incomodidades de la vecina que toca el piano; de otra, tiple incipiente que se pasa el día haciendo gorgoritos; del continuo tat-tat del automóvil que pasa; de una madre cariñosa que a las horas de comer se entretiene en andar con sus hijitos a zurriagazo limpio; de un veterano de la guerra de Africa del 60 que si fuera ahora a Melilla se comería a todos los moros en una semana; del variado repertorio de un aficionado al gramófono, y lo que es aún más horrible, el acordeón, y en fin, de una vecina que al regar las plantas de su balcón riega también mi venerable calva, mi casita, reptito, no la cambio por todas las dulzuras de la vida campestre.

¿Que hace calor? Claro, como que estamos en agosto. He tomado un baño frío, pero no ha sido bastante.

Afortunadamente, hoy celebra sesión el excelentísimo Ayuntamiento. Voy a ver si allí encuentro algo de frescura.

P. de S.

Por exceso de original dejamos para mañana la «Sesión del Ayuntamiento» y otros artículos.